

sía contemporánea. En efecto, pueden citarse páginas en que la sintaxis y los recursos estéticos del creador de *El Fantasma del Buque de Carga y Entrada a la Madera*, campean a toda velocidad. Los gerundios, las repeticiones, la insistencia preposicional y conjuntiva, las sinestesias o convergencias sensorias, el ritmo isócrono de resaca o marea, etc., etc., esplenden sin ningún pudor en los períodos de nuestro cuentista. Con ello sigue al centenar de escritores que rinden tributo obsecuente y desenfrenado a la descomunal estatura del primer poeta del siglo.

Con la edad y el ejercicio de los avíos propios, sin concesiones, Molina Neira puede figurar a corto plazo entre los buenos prosistas de las nuevas generaciones.

“PROVINCIA”, de *Caupolicán Montaldo*, Nascimento

Es un premio aconsejado por criterio insólito. Extraña que la Sociedad de Escritores —que cuenta con algunos vates— se haya decidido por composiciones de inspiración tan insignificante y añeja. En la etapa trascendental de la poesía chilena, no es posible retroceder hasta el punto de colocarse en la primera mitad del siglo diecinueve, confundiendo la sonaja con el arte.

<https://doi.org/10.29393/At336-16TSMO10016>

“TRADICIONES SERENENSES”, de *Mantel Concha*. Editorial Del Pacífico

Alejandro Magnet ha espigado docena y media de relatos. Son estas tradiciones por demás amenas y jacarandosas. Relatan historias hasta de dos siglos. Intervienen en ellas toda suerte de pintorescos personajes, entre los cuales se incluyen frailes, doncellas, caballeros a tres cuartos y un repique, y aún el propio Diablo. Por lo menos, así lo aseguran las sabrosas consejas.

El libro escrito hace setenta años parece un eslabón con la gran literatura castiza de la península, en especial con la novela que

exalta la vida de los pícaros. Carece, por suerte, de la tendencia hiperbólica que hace de la picaresca una caricatura en que sienta sus reales la insensibilidad.

Hay aventuras románticas, con su feliz desenlace. Otras promueven las pasiones silenciosas y ocultas de la vida conventual, donde solían cocerse habas a montones, como podría haberlo hecho cualquier hijo de vecino. Ahí tenemos los *Milagros de un Santo*; narra el pasar silencioso de un presunto clérigo. Se daba maña para que lo consideraran canonizable, cuando lo descubren borracho una madrugada en el lugar que decía haber escogido para sus cotidianas vigiliass y santas oraciones. El resto puede irse presumiendo...

De gran valor en el conocimiento de la pretérita sociabilidad serenense, refiérense casos de la buena fortuna con que segundones y caballeros venidos a menos lograban medrar pasando gatos por liebres a las ingenuas autoridades de la región. Particularmente divertido es el suceso de una pareja de zampatortas que el autor sindicca en el nombre *Alcornoques de Antaño*. No sólo convence al cura y al corregidor de imaginarios abolengos, sino les sacan el alma en dádivas y aún los persuaden para que los ayuden en la venta de "reales provisiones de títulos de condes y marqueses", que realizan por la insignificancia de diez mil patacones cada una.

En *Una Emplumada* se revela la condición desmedrada de la gente de color a través del riguroso castigo de una mulata, interesantísima que anima un raro romance; se enamora de ella y consigue llevársela consigo un capitán de fragata. La suerte de los personajes es una incógnita, y abre una interrogación a la fantasía, que se interesa por ellos y les desea la felicidad por que tanto lucharon en un medio duro, terriblemente hostil.

En *Un Cura vencido por un Mocho* se actualiza una brega entre payadores, cuyas condiciones disímiles no son parte a impedir la. Punzantes y demolidoras son las estrofas del humilde Mocho,

que bate a su adversario en toda la línea, gracias a un ingenio agudizado sin duda por la necesidad.

Gran servicio es el que presta la Editorial del Pacífico actualizando a los buenos exponentes de nuestras letras.

“TODO EL AMOR”, de *Pablo Neruda*, Nascimento

Estupenda edición, digna del genio artístico a quien se consagra.

La portada representa “La Primavera” de Boticelli, en el interior se reproducen las figuras opulentas y vitales, individualmente o en fragmentos, con gran poder de sugerencia en cada oportunidad.

Se han compilado los poemas eróticos hasta el día, lo que permite seguir el curso evolutivo de la inspiración que ha significado el mayor hechizo de la época.

Neruda es el creador de una atmósfera y de un modo expresivo en que predominan el sentimiento y la derrota de toda vaniloquencia. Consecuente con la lección dada por el llamado “postmodernismo”, apaga los fuegos de la retórica y no trepida en emplear un vocabulario pobre y monótono siempre que atesore en sus lindes la más intensa riqueza vivencial. Así se construyen los *Veinte Poemas de Amor* y *Una Canción Desesperada*.

Como lo hemos escrito en *Trinidad Poética de Chile* y lo repetimos en “La Nación” del domingo 7 de junio, la novedad nerudiana consiste en que los seres y las cosas no viven ya en el amor, sino parecen haberse compenetrado en él al extremo de que constituyen el amor mismo. El amor a propósito de todo y a propósito aún de nada. Recordamos que puede alejarse el poeta del tema cuanto se le antoje; que suele caer en digresiones líricas aparentemente remotas de la amada y de la congoja aneja al erotismo; que son a veces los pinos y el rumor del viento o en ocasiones el océano desatado que aflora en la inspiración de esta voz de pro-